



**SAN FRANCISCO
DE SALES**

FORMACIÓN

SALESIANA

1. INTRODUCCIÓN

El matrimonio responsable de preparar el tema hace una breve introducción del tema y el por qué lo han elegido.

2. ORACIÓN

Comenzamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. / Envía tu Espíritu y todo será creado.

R. / Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones, para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Leer texto bíblico.

3. IDEARIO

- **Lectura de un párrafo del Ideario.**

Hacemos un breve comentario para su comprensión y asimilación.

En cada reunión se leerá un párrafo elegido de forma consecutiva con el objeto de ir conformando paulatinamente el conocimiento del mismo.

“No se ama lo que no se conoce”

4. SAN FRANCISCO DE SALES

Los años convulsionados en Francia, después de la Reforma Protestante, formaron el fondo de la vida de Francisco de Sales. Nació el 21 de agosto de 1567 de una familia noble, en el reino de Saboya, situado entre Francia, Italia y Suiza.-- Estudió en el Colegio de Clermont de los Jesuitas, en París, y en la Universidad de Padua, donde se doctoró en Derecho Canónico y Civil.

Siendo estudiante en París, tuvo que atravesar la tempestad de una severa crisis espiritual, al sufrir la tentación de desesperación respecto a la predestinación.

Para su papá, fue una gran decepción que Francisco no aceptara una carrera espléndida en el mundo, sino que prefiriera el sacerdocio.

Después de la ordenación, su obispo lo envió

como joven misionero a Chaláis, región de Saboya, por cuatro años. Allá adquirió una gran fama por sus folletos en defensa de la fe pero también apenas escapó de un atentado contra su vida. Sus escritos de esa época fueron publicados con el título de **Controversias y la Defensa del Estandarte de la Santa Cruz**. Al finalizar su apostolado de misionero, había persuadido aproximadamente a 72.000 Calvinistas para que volvieran a la Iglesia Católica.

Fue consagrado obispo de Ginebra en 1602, pero residía en Annecy (ahora ubicada en Francia), ya que Ginebra estaba bajo el dominio de los Calvinistas y, por lo tanto, cerrada para él. Su diócesis se volvió muy conocida en Europa a causa de su eficiente organización, de su celoso clero y de sus laicos bien esclarecidos— realización monumental en aquella época. **Su fama como director espiritual y escritor aumentaba.**

Lo convencieron para que reuniese, organizase y difundiese sus muchas cartas sobre asuntos espirituales y las publicase. Es lo que hizo en 1609, con el título de **Introducción a la Vida Devota**. Esta se volvió su obra más famosa y, todavía hoy, se considera una obra clásica que se encuentra en las librerías del mundo entero.

Pero su proyecto esencial fue escribir **El Tratado del Amor de Dios**, fruto de años de oración y de trabajo. Éste también sigue siendo publicado hoy.

Quería escribir además una obra paralela al Tratado, o sea, sobre el **Amor al Prójimo**, pero su muerte el 28 de diciembre de 1622, a los 55 años de edad, frustró este proyecto.

Además de las obras arriba mencionadas, sus cartas, predicaciones y coloquios ocupan cerca de **30 volúmenes**. El valor permanente y la popularidad de sus escritos llevaron a la Iglesia a concederle el título de **Patrono de Escritores y Periodistas Católicos**.

Francisco aceptó en su casa a un joven con dificultad de audición y creó un **lenguaje de símbolos** para posibilitar la comunicación. Esa obra de caridad condujo a la Iglesia a darle otro título, o sea, el de **Patrono de los de Difícil Audición**.

Junto a Santa **Francisca de Chantal** fundó la Orden religiosa de las Hijas de la **Visitación de Santa María**, conocidas por la simplicidad de su regla y tradiciones y por su apertura especial a las viudas. Fue a través de la perseverante insistencia de una de estas hermanas, unos 250 años más tarde, la Madre María de Sales Chappuis, que un sacerdote de Troyes, en

Francia, Luis Brisson, fundó a los **Oblatos de San Francisco de Sales**, una comunidad de sacerdotes y hermanos, dedicados a la vivencia y divulgación del espíritu y de las enseñanzas de San Francisco de Sales. Padre Brisson fundó también una comunidad de Hermanas con el mismo nombre, las Oblatas de San Francisco de Sales.

El espíritu y la fama de Francisco y la influencia de sus escritos se extendieron rápidamente después de su muerte. En 1665 la Iglesia lo declaró santo y le dio el título excepcional de **Doctor de la Iglesia** en 1867 – un título otorgado sólo a unos 30 santos en la historia ---que son famosos por sus escritos. Se celebra su fiesta el día 24 de enero.

A diferencia de muchos santos cuyas vidas, repletas de acontecimientos maravillosos, parecen estar fuera del alcance de cristianos comunes la vida de Francisco de Sales no presenta nada de extraordinario. **Sus ideales de moderación y caridad, de gentileza y humildad, de alegría y entrega a la voluntad de Dios** son expresados con una sensatez que anima a los débiles y alimenta a los fuertes, ocasionándole la reputación de "el Santo Caballero".

Para conmemorar el cuarto centenario de su nacimiento, el **Papa Pablo VI** escribió una Carta Apostólica, en 1967, en la cual destacó la conveniente **actualidad de Francisco de Sales para nuestra época moderna**. Él escribe: A ninguno de los Doctores de la Iglesia, más que San Francisco de Sales preparó las deliberaciones y decisiones del **Concilio Vaticano II** con una visión tan perspicaz y progresista. Él ofrece su contribución por el ejemplo de su vida, por la riqueza de su verdadera y sólida doctrina, por el hecho que él abrió y reforzó las sendas de la perfección cristiana para todos los estados y condiciones de vida. Proponemos que esas tres cosas sean imitadas, acogidas y seguidas.

EL ESPÍRITU DE SAN FRANCISCO DE SALES (extraído de sus escritos)

No esperes con miedo las alteraciones y más alteraciones de esta vida; más bien enfréntalas con la firme esperanza de que, cuando surjan, Dios, cuya criatura eres tú, te librará de ellas.

Sólo confía en Él y Él continuará conduciéndote seguramente a través de todo. Donde no puedas caminar, Él te cargará en los brazos.

No te preocupes por lo que pueda ocurrir mañana; el mismo Padre eterno que cuida de ti hoy,

se encargará de ti mañana y todos los días. Te protegerá del sufrimiento, o te dará la fuerza infalible para suportarlo.

Quédate, pues, en paz, y aleja todos los pensamientos de angustia.

Anímate y transforma los problemas en materia para tu progreso y madurez.

Piensa muchas veces en Nuestro Señor, pues Él te ayudará a soportar tus problemas. Sólo acordándote de que tienes tal amigo, todos ellos serán incapaces de conmoverte, Hazlo todo con calma y en paz. Realiza cuánto puedas, hazlo tan bien como seas capaz.

Procura ver a Dios en todas las cosas sin excepción, y disponte a hacer su voluntad con alegría. Hazlo todo para Dios, uniéndote con Él por palabras y obras.

UNA SANTIDAD PRÁCTICA: LA ESPIRITUALIDAD SALESIANA PARA HOY.

Una introducción general a la Espiritualidad Salesiana

"Donde quiera que estemos, podemos y tenemos que aspirar a una vida perfecta." Así escribió Francisco de Sales (1567-1622), obispo y doctor de la Iglesia, hace casi 400 años en su clásica obra espiritual: **La Introducción a la Vida Devota**.

Escribiendo primeramente para los laicos, Francisco enfatizó que Dios llama a todos a la santidad. La santidad es posible y, porque Dios la quiere, seguramente ayudará a los que procuran llevar una vida santa.

Junto con su amiga espiritual, **Santa Juana de Chantal** (1572-1641), Francisco mostró cómo las personas en todos los estados de vida pueden crecer en santidad. Sus ideas llegaron a ser conocidas como la **ESPIRITUALIDAD SALESIANA**.

Como otras escuelas de espiritualidad cristiana, la espiritualidad salesiana ayuda a los creyentes a desarrollar una relación más profunda con Dios por medio de Jesucristo. Sus características distintas surgen de los elementos particulares que ella enfatiza. Esa obra - no siendo de forma alguna la única que trata de la Espiritualidad Salesiana - destaca esos elementos principales. Esperamos que esta síntesis de la Espiritualidad Salesiana anime a los lectores a explorar su riqueza para sí.

Creados a imagen de Dios

Creados a imagen y semejanza de Dios, todos somos llamados a la misma finalidad: la unión con Dios. Reconociendo eso, tratamos a cada persona con respeto, hasta con reverencia. En medio de una sociedad violenta - revólveres y cuadrillas en las calles, abusos de mujeres y niños en los hogares, los pensamientos y palabras rabiosas que nos nacen en el corazón - la Espiritualidad Salesiana nos invita a la amabilidad.

Somos amables, primeramente hacia nosotros mismos. Francisco nos aconseja no alarmarnos y desanimarnos por nuestras caídas, sino, por el contrario, a levantarnos después de ellas. El aconseja: "sé paciente con todo el mundo, sobre todo contigo mismo." La amabilidad hacia nosotros mismos conduce a la amabilidad hacia los demás. Aprendemos a abandonar actitudes de juez y volvernos más misericordiosos. El deseo de venganza o represalia - el origen de tanta violencia en el mundo - cede espacio al perdón. Nos volvemos hacedores de paz en el hogar y en la sociedad.

La Espiritualidad Salesiana reconoce que cada persona es única e irrepetible. Ya que cada uno tiene un carácter diferente y dones diversos, la santidad será diferente para cada uno de nosotros. ¿Cómo, entonces, me vuelvo santo? De manera muy simple, dice Francisco de Sales, al cumplir la voluntad de Dios. Él exhorta: "No desees ser sino lo que tú eres e intenta serlo a la perfección." Reconociendo que la voluntad de Dios es encontrada en nuestra vocación o estado de vida, la Espiritualidad Salesiana enfatiza la importancia del cumplimiento de los deberes comunes de nuestra vocación - un verdadero reto para los hombres y mujeres de hoy. Agobiados por las exigencias de la familia y de los negocios, acosados por problemas económicos, preocupados con el porvenir, podríamos sólo desear salir corriendo - imaginariamente, o de hecho. Tal vez pudiéramos encontrar a Dios en circunstancias menos desasosegadas. Francisco, sin embargo, nos recuerda que Dios está cerca de nosotros en las ocupaciones de nuestra vocación. "No es la tranquilidad que trae a Dios cerca de nuestro corazón; más bien es la fidelidad de nuestro amor," dice él.

El cumplimiento de la voluntad de Dios reclama discernimiento continuo en espíritu de oración. En el pensamiento salesiano, el discernimiento implica un cierto equilibrio. Por un lado, necesitamos una

determinada apertura o flexibilidad para responder cuando el Espíritu Santo nos llama a modos nuevos de pensar y actuar. Por otro lado, la perseverancia en la vocación de uno es esencial para el crecimiento espiritual.

Francisco recuerda: "Así como un arbusto que es trasplantado frecuentemente no puede echar raíces, y, consecuentemente no puede llegar a la madurez y producir el fruto deseado, así el alma que trasplanta su corazón de un plan a otro plan no puede desarrollarse o crecer en perfección, ya que la perfección no consiste en comienzos sino en cumplimientos."

Todo por Amor

¡La Espiritualidad Salesiana nos desafía a volvernos santos! La Espiritualidad Salesiana es descrita muchas veces como una "espiritualidad del corazón", el corazón divino y el humano ocupados en amor apasionado de una a otro. Solo el amor motiva y sostiene nuestra búsqueda de santidad. "Todo por amor, nada a la fuerza".

Pero el amor es un emprendimiento duro. Requiere sacrificio y desprendimiento. En una época que súper enfatiza la realización personal y auto-cumplimiento, la Espiritualidad Salesiana indica un rumbo distinto. Nos llama a la disciplina interior, a una práctica consistente de las "pequeñas virtudes": paciencia con padres ancianos o jóvenes rebeldes, amabilidad y humildad con los amigos y colaboradores, y sencillez en nuestro modo de vivir. En el silencio de nuestro corazón, aprendemos a entregarlo todo a Dios, a morir a nosotros mismos, a vivir totalmente para Jesús. La idea salesiana reconoce que el progreso espiritual aumenta lentamente y, frecuentemente, a costo de mucho. No obstante, también reconoce que, al volver nuestro corazón a Dios, al cumplir su voluntad, encontramos nuestra mayor felicidad y realización.

El momento presente

Sólo disponemos del momento presente, el aquí y ahora, en lo que hemos de responder a Dios. Pero concentrarse en lo presente puede ser difícil. Podemos lamentar acciones del pasado, o atormentarnos sobre el futuro incierto. Hasta recuerdos positivos o sueños sobre tiempos felices venideros pueden distraernos de las oportunidad-des en lo presente. ¿Cómo Dios se me manifiesta en este instante? ¿Cómo puedo responder

con una palabra o acción de amor? Si estamos indebidamente preocupados sea con el pasado, sea con el porvenir, tal vez nos escape cómo Dios nos está invitando a estar con Él, ahora mismo. En vez de esto, la Espiritualidad Salesiana nos invita a confiar en la Providencia de Dios. O Dios nos protegerá de mala suerte, o nos dará la fuerza para sobre-llevarla. Con confianza podemos "depositar nuestras preocupaciones en Dios, pues Él toma a su cuidado todo lo que abandonamos en sus manos".

Crecimiento Espiritual por Medio de Relaciones

La Espiritualidad Salesiana tiene mucho que ver con relaciones personales; ella es consciente de que el progreso espiritual surge en y por medio de relaciones. Dentro de la familia, por ejemplo, somos desafiados a crecer diariamente en las pequeñas virtudes. Al desempeñar tareas comunes - de limpiar, de cocinar, de ayudar en los deberes, planear un cumpleaños - con amor extraordinario, encontramos a Dios. Nos volvemos realmente como Jesús, si seguimos su ejemplo de servicio generoso.

La espiritualidad personal aumenta en la comunidad cristiana. Cuando nos encontramos para escuchar la Palabra de Dios y celebrar su presencia, somos estimulados por la fe y la entrega de los otros. Nos desafían a brindar nuestros dones a la comunidad y a ir más allá de las preocupaciones personales en pro del bien común.

Dentro de la comunidad pueden desarrollarse ciertas amistades espirituales. La Espiritualidad Salesiana aprecia tales amistades como un don de Dios. Enamorados ya con Dios, los amigos crecen en amor mutuo y expresan este amor en servicio generoso, y muchas veces creativo, a la comunidad - de hecho, al mundo. En su amistad duradera, San Francisco de Sales y Santa Juana nos dieron un modelo de verdadero amor fecundo que afectó la vida de innumerables personas. Los amigos espirituales nos retan y sostienen; evocan lo que hay de mejor en nosotros; nos muestran el rostro de Dios.

Optimismo Salesiano

Cuando el miedo y la duda nos agobian, la Espiritualidad Salesiana nos indica señales de esperanza - sí, hasta de alegría. Sin duda, el pecado y sus efectos terribles entraron en el mundo. Pero el pecado no tiene la palabra final. Dios dijo la palabra final en Jesús.

Jesús nos ofrece la gracia para realizar nuestras potencialidades humanas; para volvernos amantes de Dios y del prójimo; para crecer en perfección; y volvernos santos! Por su confianza en la Providencia de Dios y sabiendo que Dios lo dirige todo hacia el bien, la Espiritualidad Salesiana irradia optimismo. Sea en medio de grandes pruebas, sea en grandes alegrías, nuestro corazón puede estar en paz, seguros en la certidumbre de que "el mismo Dios que toma cuidado de nosotros hoy, cuidará de nosotros mañana y siempre."

Camina muy simplemente con la Cruz del Señor y ten paz contigo mismo. Pasarás por toda tormenta con seguridad, mientras tu confianza se fije en Dios. No pierdas tu paz interior por nada, aún si todo tu mundo parece venirse abajo. Si te das cuenta que te alejaste de la protección de Dios, conduce tu corazón de vuelta a Él tranquila y simplemente.

Haz todas las cosas en nombre de Dios y lo harás todo bien. Ya comas o bebas, trabajes o descanses, ganarás mucho a los ojos de Dios, al hacer todas esas cosas como Él quiere que sean hechas.

Acontezca lo que sea, no te desanimes; asegúrate firmemente en Dios, mantente en paz, con confianza en su amor eterno por ti.

Acercamiento de Don Bosco a Francisco de Sales

En tiempos de D. Bosco, Francisco de Sales era un santo muy querido, y considerado como de casa en el Piamonte. Posiblemente D. Bosco lo conoce y admira desde el seminario de Chieri, donde empieza a conocer sus escritos y obras fundamentales. Lo que más le impresiona e influye en él es: por una parte, el ejemplo de apóstol ardiente, misionero en el Chablais calvinista, y por otra, la mansedumbre y dulzura de trato. Entre los propósitos de su ordenación sacerdotal se encuentra éste: "la caridad y la dulzura de San Francisco de Sales me guiarán en todo". Que D. Bosco haya realizado en su vida este programa lo atestigua en el proceso de beatificación D. Barberis con estas palabras: "Su temperamento lo llevaba a la irascibilidad; pero se venció tan eficazmente, que puedo atestiguar no haberlo visto nunca airado, al contrario siempre he admirado en él una mansedumbre y una dulzura que se podrían comparar a la de Su y nuestro Patrono".

El Oratorio de San Francisco de Sales

Toda la obra de don Bosco empieza a germinar en la pequeña semilla del primer oratorio: el Oratorio de San Francisco de Sales. Es la cuna no solo de la Congregación Salesiana, sino de toda su obra, como confesó el mismo D. Bosco. Las necesidades del Oratorio le llevan a pensar en organizar y acoger a personas que vivan el ideal “salesiano” de vida activa y contemplativa. Con ese pequeño grupo que se reúne en torno a D. Bosco funda la nueva Congregación que pone bajo el patrocinio de San Francisco de Sales, tomando para ellos el nombre del obispo de Ginebra.

Espíritu “salesiano”

El apelativo salesiano hace referencia al apóstol del Chablais; pero no solo a su persona, sino a su espíritu y a su mensaje, vivido y transmitido por D. Bosco. Por ello, como muy pronto intuyeron los primeros seguidores, “el espíritu de San Francisco de Sales es su mismo espíritu”, y debe ser por tanto el espíritu de sus hijos e hijas. La traducción del más auténtico espíritu salesiano la transmite Juan Bosco en un pequeño tratado sobre el Sistema Preventivo. Representa la quintaesencia del espíritu del santo Obispo de Ginebra. Es la puesta en práctica educativa de su bondad, dulzura y mansedumbre. De este espíritu surge la espiritualidad salesiana, la espiritualidad de D. Bosco, centrada y enraizada en el Amor.

Convergencias y diferencias

Entre DB y FS, a pesar de la distancia de los siglos y de los diferentes contextos sociales, existió una convergencia admirable de ideales y de proyectos. Pero también es posible advertir múltiples diferencias. Convergencia no es identificación. FS vive inserto en la sociedad de su tiempo (siglos XVI y XVII). DB es un hombre del siglo XIX. Han desarrollado cada uno una misión distinta en la Iglesia, respondiendo a la llamada de Dios.

<http://oblatosamlat.cybermeme.net/intpa2.html>

<http://www.salesianos-madrid.com/image/Bosco%20Sales%20Guion.pdf>

5. PUESTA EN COMÚN Y DIÁLOGO

¿En qué aspectos de san Francisco de Sales se fija especialmente Don Bosco y están presentes en su espiritualidad y en su pedagogía?

¿Cómo interpreta Don Bosco el espíritu de san Francisco de Sales?, ¿cómo lo condensa y expresa?

¿Qué retos nos supone hoy a nosotros?

Notas:

6. FINALIZAMOS LA REUNIÓN

1. Oración a M^a Auxiliadora

Ave María.

María Auxiliadora de los Cristianos. Ruega por nosotros.

Glorioso San Francisco de Sales,
Vuestro nombre porta la dulzura del corazón más
afligido;
Vuestras obras destilan la selecta miel de la piedad;
Vuestra vida fue continuo holocausto del amor
perfecto Lleno del verdadero gusto por las cosas
espirituales,
Y del generoso abandono en la amorosa divina
voluntad.
Ensártame la humildad interior,
La dulzura de nuestro exterior,
Y la imitación de todas las virtudes que has sabido
copiar De los Corazones de Jesús y María.
Amen

7. FECHA PROXÍMA REUNIÓN Y LUGAR DE CELEBRACIÓN

Notas: